



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio a septiembre de 2021

GT32: Antropología del gusto: prácticas, circuitos y consumos culturales

¿Qué querés ser ahora que sos grande? Proyectos de vida en personas de mediana edad de distintas posiciones sociales (AMBA)

Gonzalo Seid. Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). gonzaloseid@gmail.com

Resumen

Los proyectos de vida personal son modelos acerca de lo que las personas quieren ser y hacer, que orientan metas y decisiones. Entre los destinos sociales naturalizados y las fantasías acerca de la vida que se quisiera tener, existe un campo de posibilidades más o menos factibles entre las cuales las personas pueden elegir. Según clase social, género y otros condicionantes, las personas difieren respecto a la seriedad con la que se han planteado la cuestión en distintos momentos de sus vidas y, especialmente, respecto a lo que efectivamente pudieron hacer para aproximarse al ideal de vida proyectado. En esta ponencia se analizan estos aspectos en relatos de vida de personas de mediana edad y distintas posiciones de clase del Área Metropolitana de Buenos Aires. Los relatos de vida como recurso metodológico constituyen fuentes destacadas para inferir estos proyectos de vida, aunque también implican obstáculos y exigen recaudos interpretativos. En un análisis preliminar, se encontró que aspectos como tener o no tener hijos, el lugar del trabajo en la vida y la valoración de experiencias de disfrute, son producto de una singular combinación entre lo que restringe y lo que permite la posición de clase con inquietudes y deseos personales sobre los cuales las personas son conscientes, reflexivas y consecuentes en distintos grados. Una

posible clasificación de los proyectos de vida puede hacerse según el grado de racionalización y sistematicidad de las prácticas en aras de alcanzar posiciones dominantes en los campos de los que las personas forman parte.

Palabras clave: *clase social; género; proyectos de vida; relatos de vida.*

Introducción

Esta ponencia constituye un apunte acerca del concepto “proyectos de vida” como categoría para interpretar los planes y anhelos que expresaron un conjunto de personas entrevistadas. En el marco de investigaciones sobre trayectorias intergeneracionales de clase social, se efectuaron entrevistas biográficas a individuos nacidos en la década de 1970, que residen actualmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Las entrevistas abordaron la historia laboral y educativa familiar, así como algunas dimensiones de los estilos de vida, prácticas y consumos culturales. En el proceso de análisis e interpretación de los relatos de vida, mediante la estrategia de Teoría Fundamentada, emergió el concepto de proyectos de vida como una posible clave para interpretar diferencias y desigualdades que, si bien no dejan de estar relacionadas con las posiciones de clase social, presentan carices individuales, ligados a preferencias de modos de vida, anhelos e inquietudes personales.

El escrito se organiza en tres apartados: en primer lugar, se esbozan algunas conceptualizaciones sobre los proyectos de vida; en segundo lugar, se detallan aspectos metodológicos de las investigaciones en las que se produjeron los relatos de vida; en tercer lugar, se presentan las primeras ideas en torno a los proyectos de vida que emergieron hasta el momento en el análisis.

Conceptualizaciones

La noción de “proyecto de vida” está presente tanto en el sentido común como en algunos estudios académicos en ciencias sociales. Habitualmente se asocia con la etapa de la adolescencia o, más en general, con la juventud, como un periodo del curso de vida en el que las personas toman decisiones (Ruiz, 2011), dentro de sus márgenes de posibilidades, que tendrán repercusiones de mediano y largo plazo. En el campo de la Psicología, especialmente entre los especialistas en orientación vocacional, la noción de proyecto de vida aparece como categoría que define el terreno de los diagnósticos y decisiones vocacionales (Casullo et al, 1994).

Referido a personas adultas, el concepto de proyecto de vida permite describir la construcción de futuro que hacen los individuos, poniendo en relación las metas conscientes con el modo de vida que dan por sentado. Las direcciones en las que se desarrollan las personas dependen de rasgos que son a la vez psicológicos y sociales (D’Angelo, 2004). Por ejemplo, el grado de autoeficacia, entendido como la confianza en la propia capacidad para lograr metas, se vincula con la clase social percibida (Quiroga-Garza et al, 2018).

La idea de proyecto de vida como un aspecto subjetivo puede situarse históricamente en relación con la individualización a partir del siglo XIX en los países occidentales:

En relación con una creciente literatura autobiográfica de confesiones y análisis personales —desde Rousseau a Sartre, pasando por Kierkegaard— se desarrolla un tipo de reflexión que modifica las actitudes hacia la propia vida. Por decirlo en pocas palabras, en lugar de instrucciones ejemplarizantes sobre la vida virtuosa y en lugar de modelos típicos de vida correcta y feliz, cuya imitación se recomienda, podemos encontrar, de manera cada vez más vigorosa, una demanda abstracta de apropiación autocrítica y consciente, una toma de posesión responsable de la historia vital individual, irremplazable y contingente de cada uno. Esta interioridad radicalizada está lastrada con la tarea de alcanzar una autocomprensión en la que interpenetran elección existencial y un pormenorizado autoexamen. Heidegger utilizó la fórmula «proyecto lanzado» para expresar la expectativa de una percepción exploratoria de unas posibilidades, aunque dadas, conformadoras de la identidad. La incursión de la reflexión en el proyecto de vida de uno mismo

genera un nuevo tipo de tensión entre conciencia de contingencia, autorreflexión y responsabilidad por la propia existencia. (...) Conducir conscientemente la propia vida aparece como la tarea de la autorrealización. (Habermas, 1994, p. 218)

En este sentido, la noción de proyecto de vida como realización personal es una idea moderna, ligada a valores culturales como la autonomía individual, en su versión más liberal, y al desarrollo humano, desde perspectivas que acentúan lo comunitario (véase, por ejemplo, D'Angelo, 2006). En este sentido, como otros conceptos de las ciencias sociales, el concepto de proyecto de vida está permeado por aspectos ideológicos y de sentido común que requieren ser problematizados. Pese a las dificultades, usar este concepto puede ser una vía para abordar mecanismos sutiles de producción de diferencias/desigualdades en el capitalismo contemporáneo.

Los proyectos de vida individual cobran especial relevancia por una serie de rasgos de la denominada modernidad tardía, como la desintitucionalización (Dubet, 2006), la descolectivización, el ascenso de las incertidumbres (Castel, 2010) y las tendencias hacia la individuación (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) y el individualismo hedonista (Lipovetsky, 1986). Con la disolución de la sociedad salarial, la flexibilización en la organización del trabajo y el retroceso del empleo estable y protegido, se han tornado más discontinuas e inciertas las carreras laborales y se generaliza la exhortación a ser un individuo. Los individuos no sólo deben elegir entre una gama de opciones cada vez más amplia, sino coordinar, integrar las acciones, fijarse metas y reajustarlas permanentemente.

Las nuevas regulaciones o pautas deben ser suministradas por los mismos individuos, obligados a tomar decisiones donde se han “desnormalizado” los roles otrora predefinidos por instituciones como la familia o el Estado. “El tipo occidental de sociedad individualizada nos habla de la necesidad de buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 31). Así, la capacidad de devenir individuo depende de una serie de condiciones y recursos desigualmente distribuidos, lo que conduce a que sólo algunos logren afirmar su autonomía y beneficiarse de la dinámica de individuación que permite maximizar sus posibilidades, mientras que para otros se acentúan la desprotección y los riesgos.

En suma, los proyectos de vida pueden definirse como “un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades” (D’Angelo, 2004: 5), pero esos modelos y planes individuales guardan relación con las posiciones en la estructura social y las experiencias que han atravesado las personas. En este sentido, los proyectos de vida pueden ser entendidos como la cara interna y subjetiva de la estructura de clases (Aedo Henríquez, 2010), condicionados también por otros factores de desigualdad como las estructuras de género (Yáñez, s/f).

Relatos de vida como recurso metodológico

Los avances que se expondrán a continuación provienen del análisis de entrevistas biográficas realizadas a personas argentinas, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, nacidas en la década de 1970. Las entrevistas se hicieron en dos series: un conjunto de 18 entrevistas se realizaron entre 2015 y 2017 en el marco de mi investigación de doctorado, y otro conjunto de 12 entrevistas fue realizado en el primer semestre de 2021. En ambos relevamientos, los objetivos generales de investigación apuntaron a reconstruir trayectorias de clase social intergeneracional a partir de relatos de vida.

Las guías de pautas en ambos casos fueron elaboradas para que la conversación versase sobre la historia familiar, comenzando desde los abuelos o bisabuelos, pasando por la generación de los padres, hasta llegar al presente del entrevistado y eventualmente de sus hijos. Puesto que la ocupación es el principal indicador sociológico de clase social, las ocupaciones de los distintos miembros de las familias fueron relevadas con especial detalle. También los itinerarios educativos, los consumos culturales, los círculos de sociabilidades y las actividades extra-laborales fueron indagadas en todas las entrevistas. Si bien los proyectos de vida no fueron una categoría central en la planificación y realización de las entrevistas, algunos elementos en los relatos pueden analizarse desde este concepto.

Las entrevistas fueron preparadas para su análisis mediante dos procedimientos: a) se realizaron síntesis de la trayectoria familiar de cada entrevistado, enfocadas en lo laboral, lo educativo y otros indicadores de clase social; y b) se construyó una grilla

para organizar la información referente a una serie de dimensiones como hitos biográficos, distribución del trabajo entre miembros del hogar, percepción subjetiva respecto a las condiciones de vida, percepciones sobre el contexto argentino para el bienestar material y, por último, planes y proyectos.

A partir de estos insumos, en lo que respecta a la dimensión de planes y proyectos, actualmente se están analizando los casos mediante el procedimiento de codificación abierta, propuesto por la estrategia de la Teoría Fundamentada, en su versión de Strauss y Corbin (2002). El propósito de la Teoría Fundamentada es producir hipótesis a partir de los datos. Los relatos de vida producidos en las entrevistas contienen abundante información que permite inferir distintos tipos de proyectos de vida.

Apuntes interpretativos e hipótesis en construcción

El campo de los posibles, entendido desde la teoría bourdieusiana como las potencialidades inscriptas en una posición objetiva, permite poner en relación las oportunidades de alcanzar determinadas metas con los proyectos de vida personal y las idiosincrasias individuales. Los relatos de vida pueden constituir fuentes para inferir proyectos de vida, a condición de tomar ciertos recaudos para controlar los efectos de la ilusión biográfica. En el lenguaje corriente y también en las entrevistas de investigación, al relatarse los acontecimientos vividos tienden a atribuirse sentidos retrospectivamente, dando por supuesto “que «la vida» constituye un todo, un conjunto coherente y orientado, que puede y debe ser aprehendido como expresión unitaria de un «propósito» subjetivo y objetivo, de un proyecto” (Bourdieu, 1997: 70).

A partir de los casos analizados, una posible clasificación de los proyectos de vida puede hacerse según el *grado de racionalización y sistematicidad* de las prácticas en aras de alcanzar posiciones dominantes en los campos de los que los agentes forman parte.

– Algunos entrevistados de ocupaciones gerenciales hacían referencia a un plan de carrera y a evaluaciones periódicas del grado de cumplimiento de metas profesionales, incluso en un encuadre formal, dentro de la organización (uno de los

entrevistados decía: “uno tiene las revisiones, un plan pautado con los superiores siempre”). Estos proyectos pueden describirse mediante un modelo de acción racional: se establecen fines como el crecimiento profesional y se disponen los medios para alcanzarlo, se definen etapas, se miden los niveles de logro y se reajustan los medios regularmente.

– Una variante de este tipo de proyecto de vida racionalizado puede implicar un menor grado de planificación consciente y ausencia de instancias formales de evaluación, pero el modus operandi es similar. Ricardo, un pequeño comerciante que logró capitalizarse a través del tiempo, se concentró en la acumulación de capital económico mediante la actividad comercial, sin ningún plan de carrera, pero tenía muy clara su finalidad y encauzó hacia ella todas las conductas de distintas esferas de su vida.

– En otra variante de proyecto de vida con una meta prefijada que organiza las prácticas, una entrevistada apuntaba a un modo de organización del tiempo que equilibre estabilidad con oportunidades de obtener ganancias.

Yo siempre aspiré a lo mismo, hacia un trabajo con una asignación en blanco y fijo de salud pública por la mañana y tener toda la tarde libre para tener otro trabajo con una asignación variable. ¿Por qué? Porque los veterinarios que te nombré al principio que trabajan en varias veterinarias tienen un laburo por comisión, es en negro pero no tiene techo y los veterinarios que trabajamos en la salud pública es algo fijo, un sueldo fijo, entonces yo siempre aspiré a combinar (...) sería un esquema redondo para mí. Lara, veterinaria.

En el polo opuesto, algunas trayectorias no parecen tener un principio unificador en las decisiones y apuestas a través de distintos momentos y esferas. En cierto modo, pareciera no haber un proyecto de vida, sino múltiples proyectos transitorios y sucesivas etapas; cada una con sus propios intereses, aprendizajes, metas.

– Felipe, hijo de una comerciante y un gerente de empresa, no completó sus estudios secundarios ni tuvo una ocupación duradera. Así explicaba su errática vida laboral: “tuve como treinta y pico de oficios diferentes, en algunos he durado meses, en otros semanas”.

– En otros casos las ocupaciones y estrategias duraron más tiempo, pero también hubo discontinuidad entre cada etapa y la siguiente.

Entonces el proyecto fue dejé de trabajar, dejé y me dediqué siete años a esto, que ahora medianamente ves que se puede, a pesar de la mugre y la falta de todos lados de pintura y demás, medianamente se puede habitar, esto es mi historia en cuando al porqué empecé con el reciclado, ¿se entiende? Porque lo mío es informática, yo toda la vida tuve boliche bailable hasta el año 94 y del año 94 al año 2007 que me separo hice informática, tuve mis propios negocios, camionetas que vendía, trabaje para Microsoft y en un momento pateé el tablero y dije “no, se va”, o sea quise salir de todo lo que es el circuito de la sociedad y demás, se va todo al carajo, me voy, me encierro y me pongo a trabajar solo. No teniendo un sueldo depende de que vos te la rebusques de todas formas para hacer lo que querés hacer, de ahí empezó lo del reciclado.

Marcelino, ex comerciante, vive de ahorros y de una renta.

Entre las trayectorias con proyectos de vida más volátiles y las que parecen orientadas por un plan trazado de antemano, se presentan distintos gradientes. Los fracasos comerciales en los cuentapropistas y la desocupación en los asalariados parecen azuzar las propensiones a la volatilidad de los proyectos de vida. Por el contrario, la inserción en posiciones laborales que ofrecen la posibilidad de hacer carrera, muy especialmente los puestos profesionales, así como los buenos resultados comerciales, tienden a alentar las inclinaciones a conductas más racionalizadas y a un proyecto de vida más consistente y sedimentado. Los proyectos de vida no son solamente preferencias individuales, son también las modalidades bajo las cuales los agentes personifican una determinada configuración de capital económico, cultural y social.

En la percepción de los proyectos de vida se destaca la *variabilidad en la forma de experimentar las etapas de la propia vida*. Aunque las edades entre los entrevistados difieren poco, algunos piensan en la construcción de un proyecto de vida hacia el futuro y otros más bien lo reconstruyen del pasado.

- Carlos, profesional con cargo ejecutivo en una empresa multinacional, se explayaba en su plan de carrera, su anhelo de una experiencia laboral internacionalizada y de formar recursos humanos.
- En cambio, Marisol, empleada administrativa, decía “creo que mi tiempo ya pasó”, en referencia al tiempo de conseguir un título universitario o ascensos laborales y pone las expectativas en su hijo.
- De manera similar, Pedro, remisero, sin estudios formales completos: “mirá, el futuro para mí es el futuro de mis hijos, no pienso en otra cosa”.

En general hay un ajuste entre estas proyecciones de sí mismo hacia el futuro y las oportunidades objetivas. Mientras que algunos relatos asumen que por la posición en el juego queda más por ganar, otras priorizan la preservación y transmisión de los recursos acumulados a la siguiente generación, frente a la percepción de que no es posible un acrecentamiento significativo en la propia vida individual.

Cuando se preguntó a los entrevistados acerca de sus *planes* a futuro, refirieron a sí mismos, a sus hijos y algunos también al país. Cuando hablaron de planes para sí mismos, el crecimiento laboral, retomar estudios y “progresar” económicamente han sido los temas más recurrentes. En algunos casos, manifestaron que desearían disponer de más tiempo para el ocio, especialmente actividades artísticas. Cuando hablan de sus hijos, la educación ha sido la principal mención, casi en todos los casos analizados. Entre quienes mencionan al país, algunos lo hacen para expresar que piensan al futuro como colectivo y otros para señalar las restricciones que perciben en el contexto económico argentino respecto de las oportunidades individuales para “progresar”.

Adquirir una vivienda propia por primera vez o mudarse a una vivienda más amplia o mejor es una de las metas más mencionada entre los entrevistados. Las erogaciones por alquilar son percibidas como “tirar la plata” en contraposición a la idea de usar ese dinero para cuotas de un crédito hipotecario. A su vez, legarles una vivienda propia a los hijos es un deseo firme en los entrevistados que alquilan.

Proyecto mío me encantaría tener mi casa, no te lo voy a negar. Lo que pasa es que es muy difícil con los créditos que te van dando (...) Me encantaría tener mi casa, es algo que creo que es el sueño de la mayoría de las personas y no seguir

tirando la plata. Verónica, maestra jardinera.

Las aspiraciones de *continuar la educación formal* luego de haber obtenido un título de educación superior son un elemento común en varios testimonios de profesionales universitarios. En algunos casos la idea se concreta en la inscripción en una segunda carrera de grado o en la realización de un posgrado. En otros casos, si bien la aspiración no se traduce en acciones concretas, resulta significativo como trasfondo de significados y expectativas. No es infrecuente que se conciba a la profesión que se ejerce como un medio de subsistencia, más o menos satisfactorio, pero que no colma sus ansias de conocimiento de distintas áreas. Posiblemente el sistema universitario público y gratuito opere como un elemento que hace percibir que cursar por placer una carrera universitaria es una posibilidad factible y cercana.

(...) sigo estudiando, me quiero meter en ochenta mil, (...) pero no lo puedo hacer [por falta de tiempo]. (...) Caro, mi esposa, está anotada en un posgrado, hoy tuvo que rendir una materia de forma virtual. Somos los dos re contra inquietos con eso, por suerte re contra vocacional por las carreras que elegimos, a veces me arrepiento de haber sido contador y no haber estudiado algo más social.
Guillermo, contador

Yo tengo pensando hacer [la Carrera de Ciencias de la] Comunicación y el año que viene pedir la simultaneidad para Psicopedagogía. Marta, fotógrafa

De manera más pronunciada en las mujeres, las aspiraciones de adquirir mayor capital cultural no se circunscriben a la educación formal, sino que también se vinculan con la *participación en ámbitos de producción/consumo cultural* y el *compromiso con lo colectivo*:

Hay que meterse y participar, ya sea en una ONG o en el Estado.

(...) Ver qué puedo hacer yo. Desde mi pequeño lugar qué puedo hacer. Voy a ver de hacer un blog, para ver cómo hablamos. La importancia de las palabras que decimos y cómo las decimos, porque eso también tiene un factor muy importante, lo psicológico y lo social. Hasta que no entendemos que uno no puede hacer una cosa sin el otro, es como que estamos todos entrelazados. Marta, fotógrafa

(...) expectativas que tengan [los hijos] una vida mejor, una vida colectiva mejor, no una vida individual, mejor, que el país donde estén esté mejor que en el que crecí yo, digamos. Esteban, periodista

Uno de los eventos biográficos que modifica los proyectos de vida es la llegada de un hijo. Quienes tienen *hijos* habitualmente los mencionan como centro de sus expectativas a futuro y a la vez como la razón de haber tenido que resignar otros planes. Entre quienes no tienen hijos, se destacan las explicaciones de aquellos que tampoco lo desean, que suelen vincular sus preferencias e inquietudes con la decisión de no tener hijos. Celeste, asalariada en una empresa gráfica y actriz de teatro, considera que su empleo remunerado le permite “pagar las cuentas”, mientras que su realización personal se la brinda el teatro. Tener hijos alteraría esa solución de compromiso que le permite concretar su proyecto de vida:

Quizás un poco de egoísmo... porque dejas de ser uno entiendo yo, dejas de hacer tu vida, tenés que entregarte al hacerte cargo de una persona, tu hijo y yo por eso digo no sé si estoy preparada en lo personal para hacerme cargo de otra persona, apenas si todavía estoy descubriendo cosas yo en la vida (...) todavía no sé si me puedo hacer cargo de mí. Celeste, empleada en empresa gráfica, actriz

Especialmente los entrevistados que no tuvieron hijos valoran las salidas con amigos y los consumos culturales (teatro, lecturas, música), entre otras actividades de ocio, que experimentan como la concreción de su proyecto de vida. Así, en contraste con aquellos que ponen el trabajo (remunerado) como centro de sentido de sus vidas, o con aquellos cuyo proyecto principal son los hijos, un conjunto de entrevistados, por lo general de mayor capital cultural, y habitualmente sin responsabilidades de cuidado de otras personas, ponen el eje de su realización personal en el disfrute de bienes culturales, conformando un tipo de proyecto de vida “hedonista”.

Por último, cabe mencionar que en las entrevistas realizadas durante este año, posiblemente a raíz de la crisis económica, algunos profesionales universitarios plantean que los proyectos de vida que imaginan para sí mismos y para sus hijos no podrían realizarse en el país. La percepción de Argentina como un lugar que limita

las potencialidades individuales, de condiciones adversas que hay que resistir, parece bastante extendida en una parte de la población de clases medias.

Mi expectativa respecto del país y de mis hijos acá es bastante nebulosa. No lo veo. Veo muy probable irnos del país. No por cuestiones de filiación política. Más que nada por una cuestión de imposibilidad estructural, como si algo estuviera estancado y no pudiera moverse. De hecho, vos ahora me llevas a pensar en ciclos, estructuras y repeticiones, y hay una simetría enquistada que está ahí. No parece de salir de esa cosa cíclica. Hay un punto en que la resistencia de uno decrece y se vuelve menos resistente a eso, te dan menos ganas de estar peleando cosas que por ahí podrías no. Entonces, en ese sentido, es probable o mi intención es la de... a partir de la profesión y la vocación de mi esposa y mía que se está empezando a afianzar, y nos da otras posibilidades de probar otros contextos. ¿Qué pasa si nosotros somos nosotros en otro lado? Acá el lugar condiciona. Eso es lo que veo yo como proyecto a futuro. Estamos haciendo algunos movimientos con formalidades, trámites y demás para ver esa posibilidad.

Sebastián, psicólogo, escritor

A modo de cierre

Los proyectos de vida personal son modelos acerca de lo que las personas quieren ser y hacer, que orientan metas y decisiones. Entre los destinos sociales naturalizados y las fantasías acerca de la vida que se quisiera tener, existe un campo de posibilidades más o menos factibles entre las cuales las personas pueden elegir. Sabemos que el margen de libertad varía enormemente según las posiciones de clase y género, pero aún expuestas a los mismos condicionamientos, las personas difieren en sus anhelos y en lo que han hecho para concretarlos.

El análisis preliminar de los casos analizados desde el concepto de proyectos de vida sugiere que algunas personas se han planteado qué modo de vida desearían y otros más bien parecen haberlo dado por sentado. Algunos operacionalizaron el proyecto en un plan explícito, especialmente los varones de posiciones de clase más elevadas cuando se trata de proyectos centrados en lo laboral o lo comercial. Quienes tienen hijos en edades que requieren cuidados, especialmente las mujeres, tienden a identificar su proyecto de vida con ellos. Quienes decidieron no tener hijos, con alguna independencia de la clase y del género, presentan rasgos en común: una

propensión a poner el disfrute de “experiencias” (educación, bienes y servicios culturales) como proyecto de vida.

Referencias bibliográficas

- Aedo Henríquez, A. (2010). La estratificación social por dentro: proyectos de vida en las clases sociales en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 19, 29-52.
- Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2003). *La Individualización*. Paidós.
- Castel, R. (2010). *El Ascenso de las Incertidumbres*. FCE.
- Casullo, M., Cayssials, A., Liporace, M., De Diuk, L., Arce, J., & Alvarez, L. (1994). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Paidós.
- D’Angelo Hernández, O. (2004) *Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social*. CIPS.
- D’Angelo Hernández, O. (2006). Proyecto de vida y desarrollo integral humano. *Internal Creemos*, 6(1-20), 1-31.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Gedisa.
- Habermas, J. (1994). Derechos humanos y soberanía popular: las concepciones liberal y republicana. *Derechos y Libertades, Revista del Instituto Bartolomé de las Casas*, 2(3), 215-230.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Quiroga-Garza, A., García-Sánchez, E., Treviño-Elizondo, F., & Willis, G. B. (2018). Relación entre clase social subjetiva y autoeficacia: efecto de la comparación social. *Anales de Psicología*, 34(2), 314–323.
<https://doi.org/10.6018/analesps.34.2.266611>
- Ruiz, J. (2011). Proyecto de vida, relatos autobiográficos y toma de decisiones. *Teoría y praxis investigativa*, 6(1), 27-35.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquía.
- Yáñez, L. (s/f). Interseccionalidad entre género y clase social en proyectos de vida de estratos medios y obreros de grandes ciudades chilenas. *Actual Marx/Intervenciones*, 26, 115-138.